

## **PSICOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA**

### **Una síntesis histórica sobre el urbanismo del s. XX.**

Un estudio basado en el proyecto de investigación 1985-86 - Beca CIRIT (Comissió Interdepartamental de Recerca i Innovació Tecnològica) del Dept. de la Presidencia de la Generalitat de Catalunya en colaboración con el Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Central de Barcelona (España).

**Autor :** José María Amenós Vidal. Psicólogo Clínico y Social (docencia e investigación desde 1984) por la Universidad Central de Barcelona (España). Miembro fundador y Administrador FPC.

Fundación Psicología y Cristianismo. c/ Museo, núm. 26 - 1ª 1ª. 08912. Badalona (Barcelona). España. E-mail : info@psicologos.tk - url : www.psicologos.tk

**Índice.** Introducción. La Iª y IIª Revolución Industrial. Los orígenes y su evolución. El contexto europeo y EE.UU en el siglo XX. La Iª y IIª Guerra Mundial. El período de postguerra y la época moderna. 1. La Bauhaus y la escuela alemana. 2. La sociología urbana francesa. 3. E. J. Le Corbusier, la Carta de Atenas y los CIAM. 4. N. J. Habraken y el SAR holandés. 5. El análisis neoliberal americano. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

### **Introducción.**

Se ha considerado que la construcción de basílicas, catedrales, iglesias, ... siempre tenían como arquetipo el concepto de hermetismo arquitectónico en sus construcciones, tanto en el estilo románico, como en el gótico y barroco se observa con detalle.

El abad francés y jesuita M. A. Laugier en su *Essai sur l'Architecture* (Ensayo sobre la Arquitectura), de 1753, y en contraste con las grandes obras de culto, realizadas hasta el momento, si nos referimos a los templos religiosos se atreve a proponer un cambio en aquella concepción, que se centra de forma exclusiva en edificios amurallados y replegados sobre sí mismos. Como el abad L. G. de Cordemoy en su *Nouveau Traité de toute l'Architecture* (Nuevo Tratado de toda la Arquitectura), de 1706, expresa la voluntad de cambiar la arquitectura en relieve, que supondrá una transformación de concepción en el pensamiento arquitectónico de la época, y además la innovación de la arquitectura religiosa de su tiempo, con la búsqueda de una nueva articulación de los órdenes, mediante un lenguaje clásico, que se refiere al primitivismo arquitectónico, abrir el espacio cerrado mediante el uso de columnas exentas, independientes, sin ornamentación, ni moldura, hasta llegar a la simplicidad racional de un modelo prehistórico, con puntales y cubierta, donde se halla el verdadero origen de toda la Arquitectura. Así pues, la plaza levantada por G.L. Bernini en San Pedro del Vaticano, es el modelo paradigmático que expresa el ideal racionalista de L. G. de Cordemoy y M. A. Laugier, y del neoclasicismo, su razón de ser y arqueología constructiva.

Lo cierto es que en 1753 a ningún arquitecto se le hubiera ocurrido proponer abolir los muros, pero a mediados del s. XX, rodeados por los nuevos edificios que consisten en columnas de hormigón armado sin otra cosa entre ellas que unos diafragmas de cristal, a ninguno de ellos se le ocurriría lo contrario, por lo que puede parecer grandiosamente profético.

### **La Iª y IIª Revolución Industrial. Los orígenes y su evolución.**

En la segunda mitad del s. XVIII como consecuencia del aumento demográfico y la redistribución de la población, fruto de la concentración que provocaron las nuevas industrias, las ciudades entraron en una etapa de gran desorden, las fábricas tenían necesidades urgentes, y las poblaciones tendían a ser inhabitables. Londres, la primera ciudad occidental, que a finales del s. XVIII, llegaba a un millón de habitantes, ya tenía los problemas característicos de las ciudades contemporáneas, agudizados por la Iª Revolución Industrial (1769-1829) que producirá la revolución urbana.

La megalópolis de la Europa del Norte se extiende desde el Ruhr hasta el mar, inclusive hasta las ciudades inglesas, y desde la región parisina, a los países escandinavos. La problemática urbana contiene un punto de partida: el proceso de industrialización, motor de

las transformaciones de la sociedad desde el siglo XVIII. La ciudad del s. XIX racionaliza el espacio como consecuencia de la especulación del terreno, y establece unas estructuras geométricas rígidas :

- 1) Reestructuración de París : Plan J. E. Haussmann.
- 2) Reordenación de Barcelona : Plan I. Cerdà. Fue el primero en utilizar el término "urbanización", proyectando una nueva ciudad partiendo de la estadística y del tráfico, y estructuró la ciudad sobre una base ortogonal, que excluye la calle corredor.
- 3) Reorganización de Madrid : Plan A. Soria. Se mantiene dentro del geometrismo de la época, con la ciudad lineal, dando forma el año 1882 a una nueva estructura ciudadana, en la que los edificios se ordenan a lo largo de la calle central. A esta fórmula utópica, volvieron urbanistas como E.J. Le Corbusier.

Así, pues a partir de las revoluciones económicas y el transcurrir de una generación cambia la sociedad y la economía de muchos países. De todas estas revoluciones fue la industrialización la que produjo los efectos más profundos, ya que todas las actividades económicas se le subordinaron. Se produce la explosión demográfica, en las áreas de las culturas europeas, sobre todo cuando se inicia la IIª Revolución Industrial (1889-1918).

A partir del ritmo en crecimiento de la población urbana, se produce una ruptura, que modifica cualitativamente el paisaje urbano y su contorno, extiende los sectores económicos secundarios (industria) y terciarios (servicios) y la agricultura se mantiene como sector excluido de la ciudad. Se da entrada a la modernidad, que irremediamente produce ciudades con desorden urbanístico, se edifica en función de las necesidades técnicas, dentro del intento de racionalizar el espacio, a finales del s. XIX, principios del s. XX.

## **El contexto europeo y EE.UU. en el siglo XX.**

### **La Iª y IIª Guerra Mundial. El período de postguerra y la época moderna.**

#### **1. La Bauhaus y la escuela alemana.**

El movimiento de Jugendstil (Estilo Joven), nacido en Alemania el año 1896, y de carácter internacional, que buscó la creación de formas expresivas dará inicio al siglo XX y la época moderna. En este contexto, la arquitectura coetánea a este enfoque alemán es el modernismo del español A. Gaudí que con su movimiento adquiere proyección mundial, siendo el exponente de la arquitectura de la naturaleza, que se caracteriza por motivos naturales, siendo afín y contemporánea a la Jugendstil.

Posteriormente, se sucederá la Deutsche Werkbund (Asociación Artesanal Alemana), que agrupará a artistas, industriales y comerciantes, y fue fundada el año 1907 por el arquitecto P. Behrens, y que conjugó desde un sentido realista, el arte, la industria y manufactura, desde los principios tradicionales y vanguardistas de la forma. Cabe decir en este punto, que por su importancia el inglés W. Morris durante el s. XIX ya representaría a un movimiento similar que pretendería volver a la manufactura artesanal ante los excesos de la fabricación en serie, las cadenas de montaje y producción industrial, convirtiéndose en el comienzo incipiente de lo que hoy en día conocemos por artes gráficas, oficios artísticos y diseño.

De forma simultánea M. Weber, en 1922 con su tratado sobre economía y sociedad, expondrá las tesis sobre las fases de desarrollo industrial inmediatamente después de la destrucción por los bombardeos durante la Iª Guerra Mundial (1914-18) durante la reconstrucción de las ciudades en la primera postguerra.

Con este ámbito como precedente, se fundará la Bauhaus (Casa de la Construcción), creada en Weimar el año 1919, y trasladada a Dessau (1925). El constructivismo ruso, aparecido el año 1913, y representado por V.E. Tatlin, ya trabajará con la misma idea fundamental de priorizar sobre el estilo, la técnica, el estudio de las posibilidades materiales y su estructuración compositiva, que conforme a la vertiente constructiva de la Bauhaus priorizará la utilidad sobre la forma.

Asimismo, y con esta idea de base, la Bauhaus se caracterizará por la reducción de la forma

a los elementos geométricos fundamentales, la adecuación del material y la proporcionalidad del conjunto, acometiendo el estudio de la racionalización de la construcción, centrando el análisis en los elementos prefabricados y la organización del barrio en el que se incluye la nueva edificación.

Destacamos la presencia de W. Gropius, quien fue fundador del movimiento innovador de la Bauhaus, escuela trasladada a Berlín el año 1932, y clausurada por el nacionalsocialismo (1933). Entre sus genios : W. Kandinsky y Mies Van der Rohe, entre muchos otros.

Perseguidos los miembros de la Bauhaus por el IIIer. Reich (1933-45) se distribuyeron por Europa y Norteamérica. De este modo, W. Gropius se convertiría posteriormente en director de la School of Architecture (Escuela de Arquitectura) de la Universidad de Harvard, quien representaría la más grande aportación contemporánea, por conseguir una arquitectura social y cultural, que solucione las necesidades del individuo y la colectividad.

Finalizada la IIª Guerra Mundial (1939-45) se desarrollará el urbanismo organicista, y la escuela de L.K. Hilbersheimer en Alemania y EE.UU.

Destaca en las ciencias sociales la escuela de la Gestalt, con K. Lewin como representante más significativo y pionero de la psicología social. Y en el psicoanálisis, A. Mitscherlich, que participará en las sesiones del Tribunal Militar de Nuremberg, en calidad de observador permanente, para elaborar un informe para la sociedad médica alemana, y años después de sus conocidos ensayos sobre los fundamentos del comportamiento colectivo, acabará por exponer sus tesis sobre la inhospitalidad de nuestras ciudades, siendo este uno de los aspectos más importantes a destacar a partir de la segunda mitad del siglo XX.

## **2. La sociología urbana francesa.**

Como intento de respuesta, las dos corrientes teóricas que hoy se pueden considerar actuales, dentro del campo de los estudios sociales urbanos :

a) el análisis neoliberal, organizado sobre todo a partir de la ciencia política americana.

b) la sociología urbana, cuyo núcleo inicial se ha asimilado a lo que en la literatura actual se conoce por escuela francesa, cuyos trabajos más interesantes se sitúan hoy en día en el mundo anglosajón.

La moderna escuela sociológica francesa de E. Durkheim, arranca durante la década de los años 1920, junto al cada vez más creciente enfoque funcionalista que se extenderá tanto por Europa como Norteamérica. En este sentido, se manifestará la importancia que se atribuye a la morfología de la ciudad, a la representación del espacio y los fenómenos de distribución relacionados con la evolución de los precios de los terrenos.

Asimismo, M. Halbwachs en 1928 analizará el carácter de las expropiaciones, y relacionará a la ciudad con el desarrollo de los grupos sociales, la estructura de la memoria colectiva, la construcción y evolución urbanística.

En este periodo las ciudades se desarrollarán sobre directrices de rentabilidad y procesos de producción, y se fecharán en 1933 los principios de urbanismo propugnados por E.J. Le Corbusier y los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) que se concretarán en la Carta de Atenas.

Desde la sociología urbana francesa, surge un análisis crítico de la Carta de Atenas. H. Lefebvre es su mayor detractor, considerando que la definición funcional que se expone sobre las necesidades humanas es insuficiente, afirmando que el análisis funcionalista manifiesta su propia incapacidad para llegar a comprender la totalidad de contingencias que surgen a medida que la sociedad urbana desarrolla sus fuerzas productivas.

El punto básico de la crítica se apoya en que los espacios en que se ha aplicado los principios de urbanismo de la Carta de Atenas han conllevado la destrucción de la vida urbana porque la calle, pieza clave y esencial, espacio multifuncional de la ciudad, se ha excluido hasta el extremo de desaparecer con el bloque abierto y el concepto de zona unifuncional.

H. Lefebvre no se detuvo en criticar al funcionalismo, y a partir de 1968 llegará a plantear también una crítica de la ideología urbanística, a la que considera como una proyección de la sociedad sobre el terreno, que refleja el conflicto entre clases sociales y sus contradicciones, y se plasma en la estructura y forma urbana, concibiendo un amplio discurso crítico hacia el urbanismo contemporáneo.

### **3. E. J. Le Corbusier, la Carta de Atenas y los CIAM.**

La complejidad espacial y la diversidad social de cualquier ciudad se encuentran en conexión. Los significados predominantes que el terreno tiene para la población, nos plantea la cuestión de cómo los espacios urbanos se organizan por sus funciones. Frecuentemente se utiliza el término ciudad para caracterizar tipologías muy diferentes y se abarcan determinadas ideologías : a) organicismo: como un todo orgánico; b) continuismo: como permanencia y continuidad histórica; c) evolucionismo: como las transformaciones de relaciones quedan y desaparecen, no se paralizan; d) funcionalismo: como descomposición en zonas para usos y densidades.

En los campos de la Ecología, Geografía y Economía urbanas se ha desarrollado un lenguaje propio para hablar de funciones, y los urbanistas han considerado la zonificación como una teoría ideal urbanística. Que refleja la mayor preocupación del urbanismo, el de garantizar la rentabilidad de las inversiones. Es esencialmente una distribución del espacio que corresponde a la división del trabajo y las relaciones de producción propias de las grandes ciudades. La ciudad moderna es considerada como un lugar de negociación y de oposición entre actos colectivos.

Desde el año 1933 en que se configuró la ya conocida Carta de Atenas en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) con 94 puntos que expresan una nueva línea urbanística, un análisis práctico de 30 ciudades como resumen de una forma de enfocar el urbanismo, hasta la actualidad. E.J. Le Corbusier manifestó en una serie de principios fundamentales las funciones principales : a) habitar; b) trabajar; c) recrear; d) circular. Se centró en el concepto de viviendas, por un lado, y por el otro continua la discusión de nuevos modelos globales de ciudad. Considera el problema de la circulación y la densidad, como objetivo de la Carta, donde también se menciona la desordenada fragmentación del suelo, fruto de las divisiones, de las ventas y la especulación, que ha de ser sustituida por una economía básica de reagrupamiento. Se han de calcular de hecho las relaciones entre los varios lugares dedicados a las aglomeraciones de forma que se determine una justa proporción y razón entre los volúmenes edificados y los espacios libres.

Si releemos la Carta de entre los ya expuestos manifiestos de E.J. Le Corbusier, encontramos que la máxima atención se encuentra dedicada a la preocupación por conseguir calidad en cuanto a la estructuración y distribución de la edificación en el proceso urbanístico, seguido de la búsqueda de una calidad en las comunicaciones, mediante una buena disposición de los viales, dar importancia a la aparición de espacios verdes y libres, el ofrecimiento de equipamientos de mínima calidad para los ciudadanos, además de la preocupación por el problema de la densidad y aglomeración, así como por la limpieza y conservación urbana.

En las actas anteriores y posteriores de los CIAM el tema a partir del cual se quiere plantear y resolver los problemas de la ciudad en la era industrial y mejorar la calidad de vida, es el de la residencia y sus relaciones funcionales. En la Carta de Atenas se afirma que el caos urbano, es consecuencia de la mezcla de funciones, entonces los autores deciden separar cada uno de los espacios en que se realizan las mencionadas funciones.

En el CIAM de París (1937), dedicado al estudio del problema de la vivienda, se trata preferentemente la intención de configurar la ciudad funcional, y canalizar el gran y grave problema político y social del crecimiento incontrolado de las ciudades, siguiendo la clasificación de funciones, el bloque seriado, la edificación en altura, el espacio desurbanizado y la autonomía de la circulación rodada y peatonal.

E.J. Le Corbusier ya nos plantea como punto de partida del procedimiento urbanístico, la reinserción del ciudadano en la naturaleza, así los tres materiales del urbanismo contemporáneo: a) aire puro; b) sol; c) vegetación; con las correspondientes aportaciones de

la técnica moderna, le permitirán proponer el proyecto de edificación de la ciudad-jardín. Ofreciendo la ventaja de situar la vivienda dentro de un marco natural y de organizar servicios comunes que faciliten la administración de suministros, buscando mejorar las actuales circunstancias de las grandes ciudades.

En el urbanismo inglés, es necesario mencionar las experiencias pioneras de las Garden City (Ciudad-Jardín) que se fechan en E. Howard ya en el año 1898 y expresan la concepción de una ciudad en forma de anillos concéntricos, con los edificios públicos en el centro, y después las viviendas, con un elemento intermedio agrícola, antes de llegar a la zona industrial más periférica. Asimismo, el año 1904 T. Garnier, planificará una ciudad industrial, desde un enfoque racionalista, que predominará hasta la Iª Guerra Mundial.

Como consecuencia del urbanismo organicista de la escuela de L.K. Hilbersheimer, concepción que se extenderá por Alemania y el continente europeo, así como por Norteamérica y EE.UU. a partir de terminada la IIª Guerra Mundial, se iniciará en la segunda postguerra la aparición de dos movimientos:

1) Townscape (Paisaje Urbano), que refleja un nuevo ambiente urbano de las zonas excéntricas, la proyección de barrios nuevos en las ciudades tradicionales, y la reestructuración de las áreas centrales.

2) Garden City (Ciudad-Jardín), que consolida con la finalidad esencial de adaptar el progreso de la industrialización, sin que el hombre pierda el contacto con la naturaleza.

Durante la segunda mitad del s. XX, el racionalismo arquitectónico representado por R. Neutra que de entre sus propuestas encontramos el psicotopo, la ciudad considerada como un hogar desde una concepción psicológica y topográfica, recoge los principios de la arquitectura social de F.L.I. Wright en Norteamérica, adquiriendo ahora posibilidad de resonancia en este momento de distensión política de la postguerra.

A partir de la década de 1950, los urbanistas y arquitectos de los países industrializados se confrontan con la tarea de satisfacer una demanda de viviendas cada vez mayor. El progreso tecnológico lleva a los colosos de la industria a monopolizar la construcción urbana, y el resultado fue la proliferación de vastas estructuras residenciales en la periferia de las grandes ciudades.

La realidad es que la vivienda fabricada en serie, se convierte en el método de construcción más rígido, rápido y barato, que se extiende imperiosamente más allá de las fronteras nacionales e ideológicas, constituyéndose prácticamente en la única conexión entre Oriente y Occidente. Los carriltes de grúa y las fábricas de cemento hacen estragos en todas las poblaciones y áreas urbanas del mundo. El sistema estándar fabril de viviendas, ha dado origen a una arquitectura internacional, a un patrón funcional, uniforme y lineal de edificio moderno.

El CIAM de 1953 celebrado en Aix-en-Provence (Francia) sobre el estudio del hábitat humano, se plantea el construir como una actividad elemental del hombre, coligada a la evolución de la vida y a la necesidad de la arquitectura para la satisfacción de las exigencias materiales, y espirituales de la vida presente. El urbanismo es la ordenación de los lugares y locales, que abarcan los desarrollos en todas sus manifestaciones colectivas e individuales.

Pero la realidad es que el aumento de población y aglomeración, el centro de tráfico, el vecindario de viviendas, el suburbio industrial, la vieja ciudad en conjunto que tenía una integración muy grande, ha disociado sus funciones.

Como consecuencia en la década de los años 1950, H. Bernoulli desarrolla desde Italia la tesis de que las relaciones entre la propiedad del suelo y la arquitectura de la ciudad, deben constituirse al límite de la política, cree necesario que el espacio urbano sea de la colectividad, afirmando que la fragmentación del suelo es el mal principal.

Esta idea será recogida posteriormente por A. Rossi en la siguiente década, proponiendo el concepto de locus urbis, a partir del cual la ciudad distinguida en partes diversas y desde el punto de vista formal e histórico, concluye hechos urbanos complejos. Se establece una relación singular entre situación y construcción locales. El barrio cambia los aspectos

ambientales y su área de residencia, sobre la cual persiste en el tiempo a pesar del transcurso de su evolución urbana.

Es ocasión, de lamentar la aparición de grúas de elevación, jardines asfaltados, y extensas pavimentaciones, que llenan el vacío espacio funcional. El neutro sistema cartesiano del funcionalismo, ofrece en cierto sentido, todas las posibilidades, pero es fundamental que se llene de vida. Por esta razón, E.J. Le Corbusier en 1957, y ya en sus últimas creaciones, pretendió espacios más expresivos y las estructuras en racimo de los modernos proyectos urbanísticos.

#### **4. N. J. Habraken y el SAR holandés.**

La agrupación De Stijl (Estilo), creada en Holanda en el año 1917, se caracterizará por premisas estéticas y sociales, defendiendo el principio de integración de las formas y el ambiente que adquiere relativa importancia junto a su contemporánea en Alemania, la Bauhaus, durante las primeras décadas del s. XX.

Sin embargo, con N. J. Habraken y el SAR - Stichting Architecten Research se constituye una arquitectura propiamente de origen holandés a partir de la segunda mitad del s. XX. El SAR se trata de una fundación creada por nueve de las más importantes empresas dedicadas a la arquitectura, junto a la Federación de Arquitectos Holandeses, que se propone la estructura del soporte, como método de vivienda proyectado, como alternativa a lo que podemos denominar arnés perfecto. Y es a raíz de esta preocupación de construir más casas y mejor, que radica la necesidad de interrelación y acción conjunta, para la construcción de ciudades como auténticas comunidades urbanas.

El ingeniero no puede incrementar la producción sin provocar todo un conjunto de dificultades, y que tampoco puede resolver en sus condiciones.

El arquitecto advierte cada vez más en sus proyectos, la incapacidad de innovación de la vivienda, dado que es más conclusión de fuerzas económicas y técnicas.

El urbanista descubre, que diseñar una ciudad-jardín, conlleva los problemas derivados de una gestión improductiva.

El usuario descubre que sus necesidades, no tienen influencia sobre los hechos, porque un sondeo sobre la vivienda y la calle, y su situación familiar y personal, es insuficiente en cuanto se implican en la acción, otros campos de intervención política.

La solución es encontrar el equilibrio de las fuerzas que definen la ciudad, y esta actitud lleva a admitir que la población y la ciudad, son dos entidades distintas.

N. J. Habraken nos dice que tenemos que volver a la relación natural, si queremos conseguir una ciudad en armonía con su población.

Si la ciudad es activa, veremos como gran parte de los desequilibrios se estabilizan, y la ciudad se convierte en un organismo que alberga vida, y nunca está totalmente acabado, se renueva continuamente, crece, se diferencia y no se paraliza, es siempre la misma pero con su ciclo de la vida, por el cual la materia ha obtenido algo de la movilidad de la vida, y la vida de ella.

En conclusión, el habitante de la ciudad, necesita de tres requisitos previos para desarrollar la armonía sociológica dentro del área urbana : a) La libertad de componer; b) La renovación del ambiente en torno al ciudadano; c) El tiempo que hay que conceder a la comunidad para constituirse y prosperar.

Hacer posible estos principios y que las zonas y sectores urbanos adquieran realidad, envejecan sin perder actualidad, y se permitan cambios substanciales, consiste en transformar los proyectos de edificios y entrar en confrontación con la planificación urbana que antepone la construcción a la permanencia.

N. J. Habraken comenta de los proyectos de E. J. Le Corbusier, que la utilización de la rígida estructura dominó como recurso compositivo, considera en primer plano, el posicionamiento

del proyectista, del arquitecto, y constructor, pero continua irresuelto el problema de lo conveniente para el usuario.

La revolución del diseño de soportes, ofrece una visión urbana por el ocupante, el habitante, la persona como sujeto individual y colectivo, y focaliza la función en el útil manejo por la necesidad de la población, de piezas y/o módulos de acción dinámica.

## **5. El análisis neoliberal americano.**

La vertiente de la sociología urbana de la escuela de Chicago en Estados Unidos, que adoptará su denominación en el campo de la ecología humana y cuyo máximo exponente es R.E. Park, propone un modelo de zonas concéntricas urbanas, que se desarrollará conceptual y paralelamente a la escuela sociológica francesa en Europa con E. Durkheim al frente, durante los años 1920.

La tesis perteneciente a la Escuela de Chicago, defendida e investigada entre otros autores por E. Burgess, con el fin de corroborar la principal teoría sobre la concentración en determinadas zonas urbanas del mayor índice de morbilidad clínica, debido a la estigmatización y presiones sociales, se logró demostrar en sus principales afirmaciones sobre la práctica y con la tendencia a encontrar en determinadas áreas urbanas los mayores índices psicopatológicos de enfermedades mentales.

Por otra parte, el concepto de arquitectura social contiene una larga historia pero la clara argumentación sobre sus principios adoptados por arquitectos de vanguardia durante los años 1930, hacen de F. L. Wright, un claro precursor en EE.UU. Con posterioridad, W. Gropius de la Bauhaus alemana, cuando se traslade a la School of Architecture de la Universidad de Harvard, desarrollará dichos principios hasta convertirse en el mayor exponente de este tipo de arquitectura.

Pero no es hasta J.K. Galbraith en los años 1960 con su ensayo *Affluent Society* (Sociedad Opulenta) que el análisis neoliberal adquiere su relativa importancia, al subrayar que es necesario el incremento de control de aquellas zonas que se encuentran fuertemente enraizadas en la concentración de capital, pretendiendo con este fin, canalizar la orientación del progreso, fomentar y reactivar el reconocimiento de otros valores como la seguridad, el trabajo, la promoción social y humana en la ciudad, las condiciones ambientales, además del clásico aumento cuantitativo de la producción económica.

Durante los años 1960, dentro de la línea de la psicología de la percepción, y tal como habían sido iniciados por la escuela de la Gestalt y la Bauhaus en Alemania, los estudios propuestos por la escuela norteamericana de K. Lynch, confirman el carácter distintivo de los diferentes barrios en el interior de la ciudad. El estudio sobre la percepción de la morfología y del paisaje urbano por los habitantes, pretendía descubrir alternativas con las cuales modificar y mejorar la imagen mental del habitante. Manifiesta el interés por el espacio en cuanto permite la amplitud de visión, y por los rasgos naturales, elementos del pasado y que configuran la imagen urbana :

1) sendas : conductos que sigue un observador normal, ocasional y potencialmente (ej. calles, vías, senderos, ...).

2) arcenes : elementos que el individuo utiliza relativamente o considera sendas que constituyen referencias laterales en sus rasgos organizadores (ej. playas o litorales costeros, ríos, rompimientos lineales de la continuidad, muros, líneas de ferrocarril, ...).

3) barrios : zonas urbanas pequeñas, medianas o grandes, en las cuales el observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter común (ej. distritos, vecindarios, ...).

4) nódulos : los focos estratégicos, en los cuales puede entrar el individuo, confluencias de sendas o de concentraciones características diversas, puntos de pausa o decisión, ... (ej. estaciones de transporte, o plazas, ...).

5) mojones : elementos singulares del paisaje urbano, fácilmente percibidos por los ciudadanos y que sirven de guía en la ciudad, y aumentan con el conocimiento progresivo del

espacio urbano (ej. señales, símbolos, ...).

La imagen de la ciudad, presenta una gran variabilidad cultural, dado que depende de las características personales, de la conducta y la actividad a realizar. Se trata de determinar la secuencia de imágenes, el tiempo de duración, la percepción experimentada, ... Las ideas y métodos de aquella escuela norteamericana son aplicados simultáneamente en Europa.

K. Lynch, ya a mediados de los años 1960 afirma que hay que poner en marcha nuevas ideas que contribuyan al incremento de la diversidad del paisaje urbano. El espacio libre de propiedad pública comporta generalmente una gran plaza céntrica, campos de hierba con árboles y un bosque, caminos de paseo y zonas para salidas familiares, ríos o estuarios, ...

Las contribuciones en el contexto de la EDRA (Environmental Design Research Association) en base a estas investigaciones anteriores y desarrollos posteriores de relevante importancia, abogan por un marco de referencia contextual, por la necesidad del diseño dentro de la comunidad, de un paradigma que permita el análisis de los sistemas conductuales humanos con contingencias físicas, para solucionar las disfunciones ambientales.

A lo largo de la década de los años 1960, cabe destacar el clásico ensayo de J. Jacobs sobre la muerte y vida en las grandes ciudades, y a principios de los años 1970, un estructuralista crítico, Ch. Alexander denunciará ciertos ingredientes que faltan en las ciudades artificiales, refiriéndose a las antiguas ciudades que albergan la vida, y a las tentativas fracasadas del urbanismo moderno.

Artificiales, porque son ciudades o barrios nuevos que han sido creados por arquitectos, planeadas y ejecutadas.

Fracaso, porque en toda organización, los primeros signos de destrucción son la subdivisión extrema y la disociación de los elementos internos.

Interesado por la teoría de conjuntos, y el complejo análisis multivariado con computadores, desde la Universidad de California, Berkeley, concreta la investigación en intervención y planificación, y construye un simulador dinámico del entorno, con maquetas que reproducen modelos a escala urbana, y que permiten el control y análisis de la percepción del ambiente.

Es conocido su trabajo sobre la estructura del medio ambiente, en un sistema denominado Pattern Language (Lenguaje de Patrones), un código compartible, comunitario y flexible, de adaptación a la cultura, contexto y sociedad específicos, como elaboración del espacio a partir de las relaciones, diferenciaciones y sucesiones, en un proceso generativo que se apoya en raíces intemporales, ...

De este modo, propone que las decisiones sobre lo que se ha de construir, tienen que ser el resultado de una colección de principios comunitariamente aceptados.

Ya a mediados de los años 1970, Ch. Alexander y desde su experimento sobre el caso de la Universidad de Oregón, concretará el concepto de participación, que es su gran aportación junto a la proposición de 250 patrones, a escala de una región hasta la vivienda, en el que será el usuario en último término el implicado en establecer su espacio vivencial, consiguiendo adaptar una teoría de planificación y construcción, que contiene la versión postindustrial moderna de la preindustrial tradicional.

A. Rapoport a finales de los años 1970 desde la Universidad de Wisconsin-Milwaukee pone énfasis en la complejidad ambiental al analizar las imágenes reales de los diferentes grupos sociales y del individuo, mediante los esquemas cognoscitivos del usuario, considerando que en los barrios urbanos, los factores determinantes y verdaderamente implicados, son: la densidad de población, los árboles y zonas verdes, la seguridad ciudadana, el nivel social del área, la calidad de los servicios, la proximidad de las escuelas, el grado de contaminación, la topografía urbana, ...

Cabe destacar de esta aportación, el debate en arquitectura moderna que se inicia con R. Sennett a finales del s. XX y que centra la discusión en A. Rapoport y su concepto de homogeneidad propuesto, al que contraponen el principio de heterogeneidad, y que nos devuelve a la controversia impuesta entre E.J. Le Corbusier y H. Lefebvre en la escuela

sociológica francesa, que enfrentaba unifuncionalidad y multifuncionalidad en el urbanismo moderno, respectivamente.

### **Conclusiones.**

Si examinamos las resoluciones y recomendaciones de los CIAM - Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, podemos decir que apuestan por apoyar la mejora de las poblaciones ya existentes, dado el creciente número de señales de alarma que avisan y ponen en estado de alerta de una incorrecta e insuficiente planificación urbana, culturalmente inadecuada y que ha llamado la atención sobre los problemas ambientales como una forma de entender el urbanismo a finales del s. XX.

En este contexto, la IAPC (International Architectural Psychology Conference) acabará por fusionarse con la ICEP (International Conference on Environmental Psychology) y en 1982 se consolidará la IAPS (International Association for People and their Pshysical Surroundings) que abarcando desde su origen el estudio de la psicología de la arquitectura y el medio ambiente, respectivamente, facilitarán con su fusión la creación de un marco plural e interdisciplinario para un mejor y mayor conocimiento de las relaciones del hombre con su entorno físico.

### **Referencias bibliográficas.**

Alexander, Ch. Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón. Col. Punto y Línea. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1978.

Galbraith, J.K. La sociedad opulenta. Ed. Ariel. Barcelona. 2004.

Jacobs, J. Muerte y vida de las grandes ciudades. Ed. Península. Barcelona. 1967.

Le Corbusier (Jeanneret, Ch. E.). Principios de urbanismo. Ed. Ariel. Barcelona. 1971.

Lefebvre, H. El derecho a la ciudad. Ed. Península. Barcelona. 1969.

Lefebvre, H. La revolución urbana. Ed. Alianza. Madrid. 1972.

Lynch, K. La imagen de la ciudad. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1998.

Mitscherlich, A. La inhospitalidad de nuestras ciudades. Ed. Alianza. Madrid. 1969.

Proshansky, H.M. & Ittelson, W.H. & Rivlin, L.G. y otros. Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico. Ed. Trillas. México. 1978.

Rapoport, A. Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1978.

Rossi, A. La arquitectura de la ciudad. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1979.

Sennett, R. Vida urbana e identidad personal. Ed. 62. Barcelona. 1975.

Summerson, J. El lenguaje clásico de la Arquitectura. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 2001.